



El Correo de Andalucía

número literario



BARBERIS SEVILLA 99

Año I.	Sevilla: Lunes 27 Noviembre de 1899	Núm. 17
--------	-------------------------------------	---------

PRELADOS ESPAÑOLES



Emmo. y Excmo. Sr. Fray Zeferino Cardinal González y Díaz de Tuñón.

EL CARDENAL GONZALEZ

Fué una de las inteligencias más poderosas, uno de los caracteres más firmes de nuestros tiempos, gloria de la Iglesia, dechado de virtudes y admiración de propios y de extraños el sábio y virtuoso varón cuyo nombre encabeza estas líneas y con cuyo retrato honramos este número.

Empresa colosal y muy superior á nuestras fuerzas sería la de trazar siquiera un ligero bosquejo de su gran figura, por eso nos contentaremos con publicar sólo algunos datos biográficos.

De padres humildes nació el 28 de Enero de 1831, en Villoria, pequeña aldea perteneciente al consejo y partido judicial de Lavianas, provincia de Oviedo.

Revelando desde muy niño dotes excepcionales para el estudio, unidas á un verdadero espíritu religioso, ingresó en el año 1844 en el célebre Colegio de Dominicos de Ocaña renovando en él los votos cuando apenas tenía 16 años, pues, por un error de fecha en su partida de bautismo, profesó antes del tiempo canónico.

Aislado del mundo, en las soledades del claustro, entregóse por completo al estudio, con tal ardor que enfermó de la vista; no obstante continuó trabajando hasta que, en unión de otros jóvenes religiosos, embarcóse para las misiones de Ultramar, á bordo de la fragata *Fama Cubana* en el puerto de Cádiz.

Allá, en nuestro perdido archipiélago, cual el avaro que acumula sin que nunca se vea satisfecha su avaricia, atesoraba sin cesar conocimientos, profundizaba los arcanos de la ciencia, estudiaba desde el movimiento de los astros que cruzan los espacios infinitos, hasta la organización de los seres microscópicos estudiaba, estudiaba y nunca le parecía bastante, y todo lo juzgaba poco para llevar luz, torrentes de luz vivísima á las oscuras y extraviadas inteligencias del siglo XIX á fin de que, á sus fulgores, vieran en Dios el principio y fin de todo lo creado.

Estudió meses y años, de día y de noche, en la biblioteca y en la celda, leyendo, meditando y escribiendo sin dar casi reposo al cuerpo, su naturaleza no pudo soportar semejante tensión, su salud quebrantóse, pero si en aquel período de su vida la materia se destruyó, en cambio la inteligencia adquirió fuerza colosal y quedó hecho el sábio.

Resentida su salud, los superiores no creyeron prudente concederle lo que, lleno de fervor pedía, y no escucharon sus suplicas de que lo dejasen ir al Ton-King de misionero para morir por Cristo.

Viendo que no se cumplían los anhelos de su piadosa alma, dedicóse á trabajar por la salvación

del prójimo en el púlpito y en el confesonario, cosechando ópimos frutos para el cielo. Estos trabajos apostólico no impedían el que siguiera en sus estudios recibiendo todos los grados de su carrera y explicando, por espacio de 5 años, lecciones filológicas y, durante ocho, Teología, escribiendo al par los tres tomos de su obra: *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*.

Resentida más que nunca su salud, en 1865 regresó á España, precedido de la fama de gran filósofo, concluyendo en nuestra península la *Philosofía elemental*, también en tres tomos, que más tarde vertió al castellano.

Los médicos le prohibían seguir en sus tareas científicas; no obstante publicó profundos artículos en los periódicos *La Cruzada* y *La Ciudad de Dios* y los admirables trabajos que luego coleccionó en dos tomos con el título de *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*.

Después escribió la *Historia de la filosofía* y más tarde, á ruegos del soberano Pontífice, *La Biblia y la Ciencia* asombroso alarde de conocimientos en todos los ramos del saber.

Su fama llenó el mundo, los sabios se descubrieron ante el humilde fraile, sus obras se adoptaron por textos en las escuelas de Francia, Bélgica, Italia, Alemania y hasta en la Polonia rusa, los mismos enemigos de la religión le ofrecieron una cátedra en la universidad libre, lo llamaron á su seno las Academias de Ciencias Morales y Políticas y la Española y Pío IX y León XIII hicieron de él grandes elogios.

Renunció á las mitras de Astorga y Málaga y en 1875 fué consagrado para la de Córdoba. En 1883 fué elevado á la Metropolitana de Sevilla; poco después Su Santidad le concedió la púrpura cardenalicia y á la muerte del Cardenal Monescillo confirióle la alta dignidad de Primado.

El estado de su salud, hizo que vacante aun la Metropolitana de Sevilla, consiguiera volver á la silla de San Isidoro y San Leandro, ocupándola hasta que deseando consagrarse más y más al estudio, pidió y obtuvo la gracia de renunciar á ella; pero ya su organismo estaba minado por enfermedad horrible y, entre espantosos dolores y operaciones dolorosas, llegó al fin de sus días.

Hoy repetimos lo que escribimos entonces:

El Cardenal Gonzá'ez consagró su vida á la defensa de la Verdad, al ejercicio de la Caridad y al estudio de la Ciencia.

¡Fé, Caridad, Ciencia!... lema hermoso que puede servir de epitafio en su tumba.

Vivió por Dios, el prójimo y la ciencia y, correspondiendo á esta vida, murió como un santo y como un sábio.

He aquí algunos pormenores de sus últimos días, que copiamos de los periódicos de aquella fecha:

«El cardenal González ha perdido el habla, no pudiendo confesar verbalmente, lo hace todos los días por escrito.»

* * *

«Ora, medita y pide que le dejen tranquilo pensando en la muerte.»

* * *

«Iba á partir para Lourdes, porque anhelaba morir á los piés de la Virgen; mas las fuerzas le faltaron al marchar y tuvo que desistir de su propósito.»

* * *

«Entró en la agonía besando el Crucifijo.»

¡He aquí el hombre de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad!

«Conociendo el cardenal González que su fin está próximo, trabaja con ansia por dejar terminada su obra»

¡Hé aquí el sabio!

La Iglesia católica, mostrándolo á la admiración del mundo dice á las generaciones:—¡Paso á uno de mis más ilustres apologistas!

La Caridad, practicada por él con ardor, exclama: — ¡Amó á Dios y en Dios á los hombres, fué uno de mis dechados!

La Ciencia, también levanta la voz, diciendo: — ¡Gloria á uno de mis mejores intérpretes!

Y el pueblo fiel, ante tan espléndida apoteosis, contem'plado al hombre ilustre que con sólo el esfuerzo de su inteligencia, abrió paso entre los maestros y con su Fé su Esperanza y su Caridad, piadosamente pensando, al rebasar los misteriosos límites del espacio y del tiempo y entrar en la eternidad, trocó la diadema de la ciencia por la de la bienaventuranza.

RAFAEL SÁNCHEZ ARRAIZ.

ALGUNAS DUDAS

SOBRE EL

VERDADERO TRADUCTOR DE LA BIBLIA DE AMAT (1)

(Conclusión)

VI. La profecía del P. Luengo se cumplió con pasmosa exactitud. La traducción de la Biblia del P. Petisco no solamente no fué aprobada por aquella junta de teólogos áulicos, ni impresa á expensas de la Real Hacienda, sino que desde aquel tiempo se guardó sobre el particular la mayor reserva y el silencio más profundo.

¿Qué juicio formaron de ella aquellos censores? ¿Dónde se ocultó una obra tan monumental? El P. Luengo, tan interesado en el asunto y que había prometido decir de él cuanto se hiciese público, bajaba al sepulcro ocho años después (1816) ignorando el resultado y sin haber podido averiguar su paradero. «¿Le habrá cabido—decía—la misma suerte que á tantas otras obras que por ser de jesuitas, aunque muy dignas de darse á luz, se las desechó con despre-

(1) Conste que nuestra queja nada tiene que ver con el actual Párroco de Ledesma D. Eugenio Leonardo López; por

cio, ó se puso mácula en su doctrina, ó se las sepultó en el olvido.

A la del P. Petisco no sabré yo decir si se le impuso un castigo más afrentoso. Es cierto que no se arrojaron al fuego los trabajos y sudores de casi toda la vida de uno de los más sabios de su tiempo; pero ¿no hubiera sido esto preferible á la poca estima y aprecio que de ellos se hizo y á la nota ignominiosa que se lanzó contra esta traducción? ¿Y quién ocultó tan precioso tesoro? ¿Cómo se descubrió? ¿Quién se ha aprovechado de él? Yo ni lo sé, ni tengo medios ni ocasión de aclarar estas cuestiones. Las propongo á los amigos de la verdad y á los sabios investigadores de las glorias patrias, que teniendo á su disposición archivos y bibliotecas, hailarán datos para esclarecerlas y reparar el lustre arrebatado á un sabio que debiera ocupar un sitio distinguido en el mundo literario, (2)

VII. Nadie ignora que en 1824 publicó el Excmo. Sr. D. Felix Torres Amat una traducción de la Biblia que es sin duda la mejor que tenemos en castellano. En el número 48 del Prólogo dice este Señor: «También he tenido presente y me ha servido no poco la versión castellana anónima que en 1807 se presentó al Señor Don Carlos IV creída por algunos obra del sabio jesuita P. Petisco. Aunque examinada por una junta de teólogos que nombró el Inquisidor general, se acordó unánimemente que no podía imprimirse, y se dió una muestra de los muchos defectos substanciales que tenía...» Y añade

el contrario, le estamos sumamente agradecidos, porque apenas ha leído dicha nota nos ha remitido la Partida de defunción del P. Petisco, que con mucho gusto publicamos á continuación, por ser una prueba fehaciente de cuanto decimos de la Traducción de la Biblia. Dice así:

«JHS.—D. Josef Miguel Petisco, Sacerdote ex-jesuita—bauizado en Sta. Elena.

«En la Villa de Ledesma el día veinte y siete del mes de Enero de mil y ochocientos, falleció D. Josef Miguel Petisco natural de esta Villa; y Sacerdote profeso ex-Jesuita, y fué sepultado el veiete y nueve de dicho mes en esta Iglesia parroquial de S. Miguel de ella en la sepultura del número primero, recibió los Santos Sacramentos de penitencia Viático y Extrema-Unción, asistieron á su entierro el Cabildo Eclesiástico, y todo el demas Clero y la Comunidad de S. Francisco, é hizo su testamento ante Juan Manuel Hernández escribano del número de esta Villa, había nacido el día veinte y ocho de Septiembre del año de mil setecientos veinte y cuatro: é hizo sus estudios en la Religión de que salió gran Rhetórico, gran filosofo, y consumado Theologo dogmatico-escolástico, enseñó estas facultades en las principales Ciudades de España; fué muchos años Mro. del Seminario de Villa García de Campos, donde compuso varios hbros, ilustró á Ciceron y á Virgilio con utilísimas Notas; fué autor de la Gramática Griega, pero lo que mas le llevó y robó sus cariños y se puede decir fueron sus delicias fué el estudio sobre la Sagrada Escritura de que fué Maestro en Salamanca y para cuya perfecta inteligencia se dedicó á aprender las lenguas Hebrea, Griega, Caldaica, Siriaca y Árábica, las que comprendia con la misma perfección, que la Latina y Española, y por eso se animó á emprender la traducción en castellano de la Sagrada Biblia la que dexó perfectamente concluida á excepcion de algunas notas sobre algun otro Libro, que faltan las que concluirá en este año su hermano D. Manuel Petisco Sacerdote también profeso Ex-Jesuita con las instrumciones que el dicho su difunto hermano le dexó. Hoy es público y notorio en nuestra España y aun fuera de ella todo y aun mas de lo referido y para que en lo sucesivo conste me pareció conveniente el poner la expresada relación del mérito de tan insigne é ilustre varón, cuya muerte (á que me hallé presente) fue plácidamente en el Señor con el mismo candor é inocencia de vida, con que había vivido, y para que conste lo firmo fecha ut supra.—D. ANTONIO ESTEVAN Y GOMEZ»

(2) También su traducción de los «Comentarios de César» se publicó en nombre de otro autor.

más abajo: «Creí luego que el tal manuscrito anónimo no era obra del P. Petisco, no sólo porque también juzgaron que no lo era todos los censores de él, en atención á los graves defectos que contiene y que de ningún modo pueden atribuirse á un varón tan sabio y tan acreditado humanista, sino principalmente por haberlo oído de su misma boca uno de sus más dignos discípulos, cuando á fines del siglo pasado volvió de Italia aquel respetable anciano. Hablándole de sus ocupaciones en tan larga ausencia, dijo: *Ultimamente había comenzado á corregir una versión de la Biblia á cuya formación se habían dedicado* ALGUNOS DE NUESTROS JÓVENES, y que deseaban se publicara en mi nombre; pero luego vi que no tenía ni el tiempo ni las fuerzas que se necesitaban, y así se quedó.

Bastante burdamente están hilvanados estos párrafos, si con estas razones se nos quiso hacer creer que la tal traducción sólo servía para el fuego.

Se supone, en primer lugar, anónima la traducción, cuando en Salamanca, en Ledesma, en Valladolid y entre todos los jesuitas castellanos no se hablaba de otra cosa que de la Biblia traducida del P. Petisco, presentada al Rey, y de las esperanzas que había de su impresión. Segundo: halló en ella defectos substanciales (errores) la junta de teólogos reunida por el Inquisidor General. ¿Quiénes eran estos teólogos? ¿Quién el Inquisidor? ¿Cuáles estos defectos ó errores?

Aquellos serían probablemente los Villanuevas, los Espigas, los Ramírez y los tres frailes, á los que el vulgo llamaba Jansenistas (3), y el mismo Sr. Amat, á no ser que tenga más probabilidad lo que dice el P. Luengo.

VIII. ¿Y quién era el Excmo. Inquisidor? «Era—dice el mismo Padre—el Sr. D. Ramón José de Arce, natural de Celaya, aldea del Obispado de Santander y de familia de poco lustre. De Canónigo le hicieron Consejero de Ordenes, y luego, por una promoción escandalosa, después que se obligó á renunciar al Cardenal Lorenzana, ascendió al importantísimo puesto de Inquisidor general. Se le dió enseguida el Arzobispado de Burgos, trasladándole luego, con asombro de las gentes, al de Zaragoza, por ser más rico; ahora le han hecho Patriarca de las Indias y no será extraño le veamos Cardenal.

«¿Pero será un hombre eminente en santidad y doctrina? Quizá lo sea; pero yo nada de esto he oído. Lo que me han dicho personas que le han tratado de cerca me hace formar de él un concepto muy poco ventajoso y, lo que es más triste, mezclado con ciertas sospechas en materia de religión. Es, además, un hombre decididor, juglar, pieza de diversión y de hacer reír en las tertulias de las damas de la Corte, compañero de juego del Príncipe de la Paz, profanillo y cortejante. Peor sería que estuviésemos contagiado de jansenismo, que nada tendría de extraño habiéndose educado en colegio tildado de esta herejía, del cual salieron los Canónigos Cuestas, sus paisanos. Como se vé, el más á propósito para quistar al Santísimo Tribunal de la Fé la gravísima autoridad que le hacía respetable en España. ¿Qué extraño es, pues, que en estos pocos años se haya desluz-

trado, desautorizado, y aun hecho despreciable aquel Santo Tribunal?» (3 de Mayo de 1806.)

En estas palabras está pintado con mano maestra lo que era el Inquisidor general en 1807, afrancesado después, jansenista y digno señor del tristemente célebre L'orente (4).

IX. Y aquellos teólogos y aquel Inquisidor hallaron defectos substanciales en lo que escribió un hombre que, terminados sus estudios con grande brillo y esplendor, explicó muchos años controversias teológicas, y pasó el resto de su vida (más de treinta años) dedicado exclusivamente á la exposición de la Sagrada Escritura.

Además, nos dice el P. Luengo que dos teólogos españoles y uno italiano, todos de la suprimida Compañía, revisaban la traducción á medida que el P. Petisco la escribía. Lástima, pues, que el Sr. Amat no hubiera consignado en su Prólogo algunos de estos errores, ya que nos asegura que cada censor dió por escrito su parecer.

No ignorando este señor el flaco de esta razón, recurrió á otra que le parecía decisiva: «La traducción—dice—no era del P. Petisco, sino de algunos jesuitas jóvenes que deseaban se publicase en nombre de aquel sabio.» Por aquí debiera haber empezado el Sr. Amat, por más que el argumento por lo inverosímil tenga menos fuerza que los anteriores. El P. Luengo echa por tierra este castillo de naipes. Léase atentamente lo que dejamos escrito, y se verá que es una ficción sin fundamento atribuir tales palabras al mismo P. Petisco. Empezó, según el P. Luengo, la traducción hacia 1786; y año por año, hasta 1808, nos va dando este Padre cuenta del estado en que se encontraba, sin hacer mención jamás de que ningún otro tomase en ella parte.

Aún es más extraño que el P. José dijera haberla traducido algunos jóvenes, porque en aquel tiempo no había jóvenes entre los jesuitas; ni tiene visos de verdad el que lo hubieran hecho antes, constándonos que no les agradaban las traducciones de la Biblia en lengua vulgar, y sólo cuando vieron introducidos esta moda y abuso con la P. Scio, quiso el P. Idiáquez que el P. Petisco hiciese otra más exacta y con la mayor perfección que le fuera posible.

Por lo demás, no deja para algunos de ser una coincidencia bien particular que, por el mismo tiempo precisamente, en que se llevó á Madrid y se presentó á Carlos IV la obra del P. Petisco, á un sobrino del Confesor del Rey, estudiante aristócrata, le ocurriera la misma grandiosa idea de llevar á cabo tan difícil y trabajosa empresa.

De todas estas dudas nos podía sacar el afortunado que tuviese la dicha de hallar el manuscrito del P. Petisco, pues no es tan antiguo (1824), y habiéndolo tenido en su poder el Sr. Torres Amat, como no es creíble lo destruyera después del poco ó mucho servicio que le prestó, es muy probable se halle cubierto de polvo en algún archivo y condenado á perpétuo olvido.

No queremos decir con esto (Dios nos libre pensar tal cosa) que el Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat, al publicar su Biblia, no hiciese otra cosa que copiar ó plagiar al P. Petisco. Lo rechazan

(3) Menéndez Pelayo. «Heterodoxos españoles. t. III, pág. 186.

(4) Murió expatriado en Francia el 1845.

su honradez, modestia y sabiduría (5). Pretendamos solamente levantar el velo y descubrir al público algunas de las muchísimas injusticias que con los infelices Jesuitas cometieron durante el tiempo de su supresión los Aranda, los Moñino, los Godoy y aquella turba de incrédulos y jansenistas.

JULIAN PEREDA.

❖ A MARÍA ❖

LETRILLA

Allá de muchacho,
 En invierno era,
 Mi bendita madre,
 Como era tan buena,
 Una mañanita
 Me llevó á la Iglesia,
 Que pisé aquel día
 Por la vez primera.
 Estaba adornada
 Con cosas muy buenas,
 Un trono se alzaba
 Frente de la puerta,
 Y en él, una niña,
 Tan graciosa y bella,
 Que robóme el alma
 Al punto de verla.
 Los nardos y rosas,
 Clavel y azucenas,
 No tienen perfume,
 No tendrían belleza,
 Si se colocaran
 Al lado de ella.
 —¡Ay, madre! la dije:
 ¿Es esa la Reina?
 —Sí, niño mio,
 De cielos y tierra;
 Esa es nuestra Madre.
 —¡Si es una doncella?
 —Pues doncella y pura,
 Es la madre nuestra.
 Quedéme mirando,
 Mas sin comprenderla,
 Que era para un niño
 Mucha cosa aquella;
 Pero no se hartaban
 Mis ojos de verla.

—
 Mi madre, entre tanto,
 Postrada le vea;
 Y al final me dice:
 —Padre nos espera.
 —¡Ay, madre! contesto:
 Déjeme en la Iglesia,
 Que no ver la niña
 Me dá mucha pena.
 Yo siento en mi pecho
 Tan grata terneza,
 Y aspiro fragancias
 De tanta pureza,
 Que mucho la miro
 Y más quiero verla;
 Y al irme, mi alma,
 Aquí se me queda.
 Y desde aquel día
 Me fui yo con ella,
 A llevarle flores
 A la niña bella,

(5) Véase su elogio por D. Manuel Torres y Torrens, pronunciado en la Academia de Buenas Letras de Barcelona en 1850.

Que robóme el alma
 Al punto de verla,
 Pues no me era dado
 Vivir ya sin ella.

—
 Mas murió mi madre,
 Mi fiel compañera;
 Y llorando, y solo
 Por la vez primera,
 Lleno de pesares
 Penetré en la Iglesia;
 Y dije á la niña
 Con honda tristeza:
 —¡Niña, me he quedado
 Tan solo en la tierra...!
 Cual soplo lijero.
 Ténue voz contesta:
 —¡No llores, niño,
 Si tu madre es muerta,
 Que se fué á los cielos
 Dejándote á esta!—
 Y en aquel momento
 Cesaron mis penas.

—
 Los años pasaron
 Cual todo en la tierra,
 Y cayó la nieve
 Sobre mi cabeza.
 Mas todos los días
 Me voy á la Iglesia,
 Y busco á esa Madre
 Que siempre me espera.
 Me postro á sus plantas
 Y digo á mi Reina:
 —¡Madre! ¡Madre mía!
 ¡Oye mi querella!
 No me des honores,
 No me des riquezas,
 Llévate mi alma
 Al punto que muera;
 Y véate en los cielos,
 Cual te ví en la tierra.

G. ARRAFAN Y AGUILAR.

D. Hilarion Eslava

Mucho se ha hablado y escrito en estos días del inmortal compositor con motivo de la traslación de sus restos.

Y creemos que nuestros lectores verán con gusto estas ligeras notas biográficas tomadas de una conferencia escrita por el Sr. Esperanza y Sola:

«Paseábase una tarde el rector del colegio de infantes ó niños de coro de la Catedral de Pamplona por las márgenes del Arga en los alrededores de Burlada. Llamóle desde luego la atención un muchacho de corta edad, pero varonil aspecto é inteligente mirada, que con otros estaba jugando, y cuya argentina voz descollaba sobre los demás.—¿Hay aquí muchos remolinos?—le preguntó aquél.—El chico, sin responder, desnudóse en seguida, se arrojó al agua; y nadando con intrepidez, empezó á marcar á su interpelante los sitios más peligrosos del río.

¡Qué lástima!—dijo el rector á un amigo que le acompañaba;—este chico sería un excelente niño de coro, ¡pero si los crían como salvajes! ¡No sabrá leer siquiera!—Oyó el chico aquel expresivo «aparte», y sin detenerse, contestó:—Sí, señor; sé leer, escribir y contar.—Acto continuo saltó á la orilla y presentóse delante de aquél, como para demostrarle que estaba pronto á justificar la veracidad de sus palabras. Sonrióse el bueno del rector, y le indicó que cantase algo de lo que supiera.

¿Quisieras ser «infante» de la Catedral?—le dijo.—E joven Eslava, que había visto á estos varias veces en su

LA VIRGEN DE SETEFILLA

A dos leguas de Lora del Río, entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde, se deslizaba sosegadamente, hace algunos siglos, el río *Guadalbácar*.

I

Las zagalas que, trepando las pendientes, pastoreaban el ganado en medio de venenosas adelfas é inofensivos lentiscos, animaban á siete pueblecillos que entonces había desparramados y distanciados entre sí una hora de camino.

Subiendo el río *Guadalbácar*, un poco á la izquierda, en la primera ceja de un monte, enseñoreábase un castillo extrasecular, de gran muro denegrido, con botareles piramidales que servían de estriba á infinidad de naves de ruda majestad, dominando los modestos lugarcillos desparramados entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

II

Un día que el sol, al ocultarse, teñía los bosques y las suaves corrientes del río con resplandores color de topacio, filtrando sus rayos sin vigor por los ramajes que demoraban en el fondo de las selvas, desaparecieron simultáneamente siete pastorcillas, las más hermosas y gallardas de la comarca, quedando abandonados los rebaños que pacían en los collados cercanos.

Los padres de las infortunadas doncellas tuvieron rápidamente conocimiento del suceso y se lanzaron desesperados á buscarlas, sin que sus esfuerzos obtuvieran éxito alguno:

—Se las ha tragado la tierra—decían llorando.

Y á los ocho días, cuando extenuados y abatidos, perdida toda esperanza, se disponían á abandonar aquellos montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde, fueron sorprendidos por un ruido extraño que les impuso miedo: el río *Guadalbácar* siempre tan pacífico, parecía precipitarse en insondables abismos.

Absortos y sobrecogidos, empezaron á descender por las quiebras de la falda limpia en dirección al río, deteniéndose admirados delante de un charco grande, desconocido hasta entonces porque no existía, cuya superficie tan pura y reposada intentaba disimular la perturbación que en el fondo producía tan extraño ruido, semejante al que se oye en noches de borrasca en la punta de Africa ó en el golfo de Malestrón.

Las linfas del riachuelo corrían á esconderse en las sombras de las quebraduras de aquellos montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

III

Los colores de las flores silvestres íbanse borrando, y al sentirse acariciadas por el aire clemente de una noche en que la luna tarda ó no aparece, aromatizaban las montañas envueltas en sus últimas tintas.

Súbitamente surgió de entre gasas de sombras flotantes la imagen de la Inmaculada, des-

pueblo, y los consideraba como seres superiores á él, halló en la pregunta que le dirigían, y no se equivocaba ciertamente, el «summum» de su felicidad, y de acuerdo con el rector, se propuso transmitir la proposición á sus padres. Estos, de honrada pero modesta fortuna, pensaron de distinta manera; veían en su único hijo varón el continuador de su patrimonio, é inútiles fueron cuantos ruegos hizo el muchacho para que le llevaran á Pamplona.

Pasóse algún tiempo, y el jóven Eslava había perdido por completo sus ilusiones, cuando la falta de niños de coro en la Catedral, y la necesidad de cubrir las vacantes, encaminaron los pasos de D. Mateo Jiménez (que éste era el nombre del rector) á la escuela del pueblecito de Burlada. Hizo allí cantar á los muchachos, y ya perdida la esperanza de encontrar allí lo que buscaba, acordóse de aquel niño con quien había hablado junto al río; preguntó por él al maestro, y antes que éste contestase, Eslava, dando un brinco capaz de dar envidia al mejor gimnasta, se encontraba delante del capellán. Quiso éste que cantase la escala, y el muchacho con tal fervor lo hizo, que, acompañando la acción á la voz, iba subiéndose maquinalmente los pantalones, de tal modo, que al entonar la última nota ascendente se encontraba de puntillas y en calzón corto. Quedó de hecho convenido su ingreso en el Colegio de infantes, previo el permiso paterno, alcanzado al fin, á fuerza de ruegos y súplicas del interesado, quien muy luego tenía él gusto de ver al rector inscribir en el libro de niños de coro el nombre de «Miguel Hilarion Eslava y Elizondo», nacido en Burlada el 21 de Octubre de 1807.

De rápida inteligencia, clarísimo talento, de instinto músico admirable, y con amor al estudio como pocos, pronto se asimiló la enseñanza que le dieron el citado Jiménez, D. Julián Prieto y el maestro de Calahorra don Francisco Secanilla. En 1824 fué ascendido á violín de la Catedral. En 1828 fué nombrado, mediante oposición, maestro de capilla del Burgo de Osma, donde estudió Filosofía y se ordenó de diácono. Poco después hizo nuevas oposiciones, á la plaza de maestro de capilla de la Catedral del Sevilla, y aunque la composición suya fué la mejor de las presentadas, como lo dijo el ilustre poeta don Julian Nicasio Gallego (á la sazón canónigo de aquella Catedral, calificándola de «original, muy patética y sagrada,» el primer lugar fué para el favor. Tan claro debió ser su mérito que, habiendo vuelto á quedar vacante la misma plaza poco después (en 1832) se la dieron á Eslava, sin nueva oposición. Allí se ordenó de presbítero. Años después fué nombrado maestro de la real capilla (en 1844) y finalmente, director del Conservatorio de Música, donde tuvo discípulos tan ilustres como Gorriti, Caballero, Aranguren, Monasterio, etc.

Falleció en una modesta casa cercana de San Quintín, en Madrid, el 24 de Julio de 1878.

Respecto de sus varias obras, cuyo mérito es universalmente conocido, no podemos hacer más que citarlas:

Varios «Misereres» y «Misas,» los «Villancicos de los basletas de los Seises, Método de Solfeo,» Museo orgánico español, Lira Sacro-Hispana, Escuela completa de armonía y composición, Tratado sobre los géneros en música, varias Memorias sobre historia musical española, «Lamentaciones» de Semana Santa, «Motetes,» el «Dies irae, etcétera etc.

Las obras de Eslava son reflejo fiel del hombre que las ha escrito. Atable y cariñoso en el trato, firme y seguro en la amistad, de espíritu elevado y bondadoso, ajeno á toda consideración egoísta, modesto como pocos, severo en su porte, austero en la conducta, de corazón compasivo y generoso é inquebrantable en sus convicciones. Eslava era el tipo del perfecto caballero, del hombre de saber y del varón recto.

tacándose en la opacidad de la noche, porque aparecía herida por claridades que tiemblan....

Tenía el rostro atormentado por hondas ternuras del alma, y plegaba sus labios una débil sonrisa al decir á los campesinos que pasmados miraban: «¡Cristianos, vuestras hijas han sido sacrificadas por el hombre que moraba en el castillo, al que conocíais por su soberbia y orgullo; os quiso afrentar para satisfacer pasiones desordenadas: el afrentado ha sido él; vuestras hijas están conmigo, y el que os ha privado de ellas ha desaparecido sumergiéndose en ese charco, que, por haberle abierto las puertas del infierno, cendrá por los siglos de los siglos rugidos de fieira, rumores de espectros y ecos extraños para retordar al caminante la eterna condenación de los malos!

»Vosotros habréis de soportar la vida con firmeza y valor, animados por la resignación dolorosa y mística que presta la fe cristiana; ¡lavaos las manos en el charco, y encontraréis otro Le-teo que os hará olvidar lo pasado!

«¡Las generaciones venideras no verán más el esqueleto anclado de ese baluarte extrasecular de gran muro denegrido, y de los siete pueblecitos que están á una hora del río sólo quedarán pequeños vestigios, porque sus habitantes formarán unidos un pueblo nuevo!»

Así terminó la triste jornada de los siete campesinos que ocho días antes vivían felices en los pueblos desparramados entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

IV

Al subir hoy por el monte escalonado, dejando á la derecha el *charco del infierno*, y describiendo un círculo para facilitar la ascensión, se siente el viajero envuelto suavemente en una paz benéfica; porque allí, en lo alto, se venera en un modesto santuario la *Virgen de siete hijas*, como la llamaron entonces, bajo la advocación de la *Virgen de Setefilla*.

A dos leguas de este santuario se halla, blanqueando en el aire, *Lora del Rio*, pueblo que fundaron los habitantes de los siete pueblecillos que á una hora del río—de donde proviene el nombre actual—se encontraban, desparramados entre aquellos dudosos contornos de montes y peñascos cortados que se desvanecen con el polvo luminoso de la tarde.

J. ROMERO YAÑEZ.

Perfiles y Borriones

Pastoreo abusivo

Los pastores protestantes de Sevilla han tenido un descuido, una pequeña distracción.

Ha tirado el diablo de la manta y se ha descubierto todo el valor, toda la firmeza, toda la solidez de sus creencias luteranas.

Se han unido con los impíos y librepensadores para organizar un meeting en Utrera, demostrando así que protestantes, é impíos todos son unos, y que esa «fé» en Jesucristo de que tanto alardean los evangélicos, debe encontrarse de ellos muy «debilitada», pues quien se une con los enemigos de Jesucristo, quien simpatiza con los que le blasfeman poca «fidelidad» deben tener

¿Y para eso le pagan los «señores» de la Sociedad Bíblica?

¿Esa es la «misión» que traen?

¿A eso se reduce tanto aparato de Biblias y «pastores.»

Que procuren «recoger velas» y disimular para poder «desempeñar» mejor su «papel» evangélico.

Porque hasta ahora les está saliendo el «trabajo» un poquito desigual.

Estadística vergonzosa

Son por demés interesantes y significativos los siguientes datos estadísticos

De los 18 millones de habitantes que en España existen, la mitad no tiene ocupación.

Según el censo, han declarado que carecen de oficio y profesión 8.726.519.

Los restantes son hombres, o sean un 1.964.113.

El censo agrícola es el mayor: se compone de 4.033.891 hombres.

El número de mujeres que trabajan en el campo es de 827.541.

El censo industrial resulta insignificante comparado con el agrícola.

En cambio, el número de burócratas resulta extraordinario.

Hay empleados en la administración pública 97.257.

Los pensionistas son 64.002.

Los maestros y profesores de enseñanza 24.621.

Las maestras y profesoras ascienden á 14.940.

Los alumnos del género masculino, son 1.009.810.

Los del género femenino, 719.100.

Ejercen la medicina, 50.477 hombres.

Mujeres, 78.

El número de escritores es de 1.171.

El de escritoras, 32.

El de actores y actrices ascienden á 3.497.

El número de sirvientes de ambos sexos es de 323.003.

Los mendigos de profesión, en hombres 30.279.

En mujeres, 51.948.

Los españoles que no saben leer y escribir 3.417.855.

Total de españoles que no saben leer ni escribir 6.104.470.

¡Y estos son los resultados de más de un siglo de «civilización» liberal!

Momentos de lucidez

He aquí un hermoso paralelo entre San Francisco de Asís y San Vicente de Paul debido al librepensador francés Jules Simón:

«Existe en el cristianismo tal «fecundidad de misericordia social», que hasta ahora los más audaces innovadores no han podido si no inventar lo que ya había sido enseñado y practicado hacía mucho tiempo por esa Religión; pero ninguno de esos innovadores ha intentado imitar, ni aún de lejos, á los dos hombres admirables que á pesar de los siglos que mediaron entre uno y otro, se completan tan admirablemente: Francisco de Asís y Vicente de Paul.

»El primero se sintió conmovido, sobre todo, ante el sufrimiento moral del pobre: la humillación; y para consolarle sabiendo que es imposible destruir la desigualdad, se desposó con la pobreza y con ella vivió mendigando.

»El segundo se conmovió ante el sufrimiento físico del indigente, la miseria; y no sabiendo como proporcionarle una parte de los bienes terrenales, se convirtió en predicador de la compasión, y le facilitó una sirvienta: la Hermana de la Caridad.

»Hombres del pueblo, cuando se trate de atacar la Religión del Evangelio, acordaos que á ella le debéis Francisco de Asís y Vicente de Paul: los dos amigos más tiernos y más desinteresados que habéis tenido sobre la tierra.

»Y vosotros, jefes de Estado, cuando penséis destruir la fe en los corazones de los desgraciados, tened presente que aquellos á quienes quereis quitar la esperanza del cielo en la vida futura, tarde ó temprano os pedirán de ello estrecha cuenta en la presente, y ¡no permita Dios que sea con el hierro y por la fuerza!»

RELIGIOSAS

SANTOS DEL DIA 27.—San Virgilio, ob. y cf., San Fa- cundo y S. Primitivo, mrs.

LITURGIA.—El oficio y Misa son de las Stas. Flora y María vgs. y mrs., rito doble mayor color encarnado.

CULTOS.—En la Iglesia de la Sta. Caridad á las cua- tro y media de la tarde concluye el triduo á la Medalla milagrosa, predicando el Excmo. Sr. Arzobispo.

A SAN ANDRES.—En la Parroquia del mismo nombre continúa la novena predicando el Sr. Cura de Cañete la Real:

JUBILEO CIRCULAR.—Se gana en la Parroquia de Santa Catalina.

—En la parroquia de Sta. María Magdalena, celébran- se honras fúnebres.



LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra á la cerería del Corazón de Jesús.—Andújar.

Habiéndose encontrado un arca de hierro antigua, de gran seguridad en los almacenes de Capuchinos, se ha desistido de adquirir la caja de caudales para encerrar el monetario del Padre Gago, como se había acordado.

Con objeto de que el servicio de vigilancia nocturna pueda hacerse con eficacia y garantía suficiente en cierta demarcación del barrio de la Calzada, donde abunda la gente maleante, el teniente de alcalde señor Mateos, gestiona que en vez de un sereno sean dos los que formando pareja cumplimenten el servicio.

Se ha recibido en este Gobierno civil el recurso de alzada interpuesto contra una resolución de la alcaldía de esta capital por D. Antonio Baez, contratista de la recaudación de ciertos arbitrios municipales durante el año de 1898 á 99.

Han sido destinados al regimiento caballería de Alfonso XII el primer teniente don Eduardo Valera Valverde.

La novillada celebrada ayer resultó sosa.

El ganado regular. El «Gallito» dió la única nota saliente de la corrida, poniendo un magnífico par de banderillas al quiebro; por lo demás estuvo bien con el capote y la muleta y endeble estoqueando.

El «Algabeño» estuvo regular.

El delegado de Hacienda, D. José Polo de Bernabé, ha publicado el siguiente anuncio:

«He de llamar la atención del público en general, respecto á las disposiciones que aparecen en los Boletines oficiales números 124 y 125 de los días 22 y 23 del actual, por las cuales se tiende á garantir los intereses particulares en su relación con la administración económica y se dá campo ancho para que los que pudieran por cualquier causa encontrarse en situación equívoca, hagan que se les coloque como corresponde, lo que demuestra el deseo de hacer simpática á los contribuyentes la gestión y los procedimientos de la Hacienda.»

Venciendo en 1.º de Enero próximo el último cupón de los títulos de la Deuda perpétua al cuatro por 100 exterior, emitidos en igual día y mes de 1891, y dispuesto por real órden de 18 de Agosto último que se emitan y entreguen oportunamente á los tenedores de dichos títulos hojas de cupones que comprenden los posteriores á dicho vencimiento hasta 1.º de Julio de 1908, centralizando las operaciones de emisión y aplicación de dichas hojas, en la delegación de Hacienda de España en París, la Dirección general de la Deuda pública ha acordado que se abra el recibo de aquellos títulos, para el fin expresado, el día 1.º de Diciembre próximo, tanto en dicho centro, como en las delegaciones de Hacienda de España

en las provincias y en las capitales de París, Londres, Berlín, Amsterdam, Bruselas y Lisboa.

«Sevilla moderna:» Velázquez 1.



TELEGRÁFICAS

En la tumba de Pestanha

Madrid 26, 8 n.—Hanse colocado muchas coronas de las asociaciones y médicos extranjeros y entre ellas una de los reyes de Portugal y otra del Gobierno.

Por una rata

Madrid 26, 8'30 n.—En la casa de socorro de la Lati- na, ha sido curada una niña de tres años la cual fué mor- dida por una rata que lando en estado gravísimo.

Detenido

Madrid 26, 9 n.—Ha sido detenido Braulio Díaz, por complicación en el robo de la casa de Cambio de la calle de Carretas.

Concédese grande importancia á esta detención.

Sustituto de Castelar

Madrid 26, 9'30 n.—Para sustituir al Sr. Castelar en la Academia de la Historia ha sido elegido D. Antonio Vi- ves, como académico de número.

Para cubrir las vacantes

Madrid 26, 10 n.—El Sr. Dato firmará muy en breve la combinación de gobernadores con el fin de cubrir las vacantes.

Lo de Barcelona

Madrid 26, 10'30 n.—Los representantes catalanes gestionan el restablecimiento de las garantías constitu- cionales: se dá por cierto que esto llegará á realizarse dentro de breves días.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 26, 11 n.—Un periódico publica una carta del general boer Joubert, en la que expone los armamentos hechos por el Transvaal y las fuerzas de que disponen los combatientes.

—Telegrafían de Pretoria que la guarnición de La- dysmith no contesta al fuego de los boers.

Hace dos días no se dispara ningún cañonazo.

En globo hacen los militares ingleses ascensiones.

El gran cañon boer que le llaman «Soberanía» está colocado en posición de batir la plaza.

Creen los boer que se rendirá Ladysmith á fines de semana.

—Ha herido un rayo á cuatro artilleros boers.

—El general Joubert dispuso comenzara el fuego de granadas sobre el campamento de Escourt, sin que los ingleses contestaran.

Algunos habitantes de Escourt abandonaron la po- blación, sosteniendo un combate al Sur de Kimber- ley.

La columna inglesa que iba en socorro de Kimber- ley atacó á los boers que defendían el paso.

—Los ingleses dicen que caso de pretender Krüger la paz, serían rechazadas sus proposiciones, hasta que la bandera inglesa ondee en Bloenfonten (Pretoria.)

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11-

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.